

DCF 9883

● **ANTOLOGÍA** Obra editada por Dolmen recopila parte de la creación de este autor incomprendido en su tiempo

Para redescubrir a Juan Emar

En las décadas de los años 20 y 30, la figura del escritor Juan Emar constituyó una influencia renovadora nunca antes vista en el medio cultural chileno. Sin embargo, su nombre fue sepultado por un manto de olvido y redescubierto, a través de su obra narrativa, sólo en los últimos años.

PARA PERFILAR y reconsiderar estos escritos "que el tiempo quiso borrar", Pablo Brodsky realizó una compilación de lo más importante de ellos y conformó una "Antología esencial", con fotos inéditas, que acaba de ser publicada por Dolmen Ediciones.

Heredero de los documentos de Juan Emar, cuyo verdadero nombre era Álvaro Yáñez Bianchi, Brodsky había pensado publicar las obras completas de este autor fallecido en 1964, a quien siempre se consideró un rebelde y un inadaptable. Pero se prefirió optar primero por esta antología, que incluye algunos de sus más importantes textos, en cuyo prólogo se destaca el carácter rupturista de la creación emariana.

"El deseo de cambio, de hacerse otro bajo todo sentido, cruzará su vida (escritura), creando en él la necesidad permanente de revisión y diagnóstico, y llevándolo a una escritura biográfica totalizante", dice Brodsky. Hijo de Eliodoro Yáñez, exitoso político que fue ministro del gobierno de Germán Riesco y senador, y tío del famoso novelista José Donoso, Juan Emar tomó su sobrenombre de la fonética de la expresión francesa *J'en ai marre*, que significa "estoy harto". Durante años escribió como articulista de notas de arte del diario La Nación,

● **Fue un innovador a quien sólo hoy se le reconoce como uno de los grandes de la literatura chilena**



RUPTURISTA Álvaro Yáñez (Juan Emar) fue olvidado durante años.

que pertenecía a su padre.

En 1935 publicó tres libros: "Ayer", "Un año" y "Miltín 1934", que pasaron prácticamente inadvertidos. Este último fue considerado como una de las obras más desconcertantes de la literatura nacional y la crítica se negó a verlo como una negación de la novela. El público tampoco lo acogió, debido a que su gusto por la constante puesta en duda de las reglas de la narrativa hacía de Emar un escritor poco creíble para el lector aficionado a la realidad.

EN 1937 EDITÓ su volumen de cuentos "Diez" y, después de eso, dejó de conocerse la existencia de Juan Emar. El escritor tuvo una larga estada en Europa y regresó al país en 1955 para radicarse en el sur. Aislado de todos, allí se abocó totalmente a la escritura de "La puerta", un proyecto monumental largamente acariciado. Conocido como "Umbral" -nombre tomado de la primera parte-, se trata de un texto múltiple de ¡5.500! páginas que, según define Pablo Brodsky, "se distingue por pertenecer a una literatura que opta por nuevos caminos de percepción, distintos a los cotidianos y visibles, torciendo para ello el discurso lineal y lógico".

El antologador relata que, cuando Emar falleció, en abril de 1964, El Mercurio publicó una breve nota que daba cuenta del deceso. En ella se calificaba al narrador como "una extraña personalidad que pasó por la vida como un inadaptable y un rebelde (...) Acaso logrará su arte imponerse algún día". El tiempo le dio la razón.